

Reseña

Pensar la didáctica

Buenos Aires, Amorrortu, Colección Agenda Educativa, 2009, 224 pp.

Ángel Díaz Barriga

El presente es un libro interesante. Es una respuesta a las reformas educativas que se han estado llevando a cabo en los distintos niveles escolares de los países que forman parte de Latinoamérica, sobre todo en Argentina y en México. La característica que Ángel Díaz Barriga (ADB) resalta es el abandono de la disciplina Didáctica como fuente primaria de orientaciones para la acción docente y su sustitución por discursos centrados en el currículo (flexibilidad y competencias), el uso de las tecnologías de información y comunicación (las TIC), el aprendizaje colaborativo, y las evaluaciones masivas promovidas por organismos internacionales y retomadas por organismos nacionales. Esta tendencia se gestó desde fines de los ochentas y tuvo su apoteosis en la década de los noventa del pasado siglo, década en donde prevaleció el neoliberalismo como la orientación dominante de las políticas de nuestros países y la apertura a la “globalización” de la economía y de muchas esferas más de las sociedades Latinoamericanas. Ellos son los discursos dominantes en nuestra región, que por cierto siguen dominando a través de haberse transformado en una especie de “sentido común” a fuerza de repetirlos y de transformarlos en el habla más frecuente de los especialistas, a pesar de que las políticas de la mayor parte de los gobiernos Latinoamericanos han tratado de abandonar el alineamiento neoliberal de los noventa. Pero el texto de Ángel no pretende sistematizar la crítica al pensamiento neoliberal en educación, aunque su espectro está presente en todo el libro, sino reivindicar a la disciplina académica llamada didáctica, prácticamente ausente de los discursos modernizadores que dominan el campo educativo todavía hoy.

Dice ADB: “A nivel mundial se observa una diversificación de los indicadores con que se mide el desempeño educativo o el llamado “logro educativo”. Un nuevo lenguaje y una nueva concepción asoman en el campo de

la educación. De ahí la importancia de restablecer una perspectiva de análisis que tenga como eje la didáctica, una visión del sentido actual de la disciplina que concilie su perspectiva histórica con las necesidades del mundo moderno. Este es el sentido del título que hemos elegido para nuestro trabajo: *pensar la didáctica* como una forma de instalar el debate acerca de los problemas de la enseñanza, de las dificultades del trabajo docente y de la tarea del estudiante desde una perspectiva que se centre en la formación, la educación y la didáctica. Tal es el objetivo de estas páginas, que proponemos con la aspiración de recuperar el sentido social, profesional y ético de la docencia.” Y continúa diciendo: “*Pensar la didáctica* procura acompañar la reflexión docente partiendo de la premisa establecida por Freinet, según la cual cada maestro debe construir las formas de trabajo, pues las diversas propuestas didácticas sólo son un mecanismo para ayudarlo en su reflexión: corresponde a cada educador pensar y decidir acerca de lo que ha de impulsar y propiciar en un grupo escolar, y establecer las estrategias para lograrlo. Es el docente quien asume la responsabilidad profesional de tomar y construir decisiones en el aula. Quienes nos abocamos a la tarea de escribir (además del compromiso personal que asumimos en el salón de clases) solo ofrecemos vislumbres, interpretaciones y orientaciones que contribuyan a formular una idea, y que tienen como meta acompañar el trabajo pedagógico, reconociendo que la construcción del sentido de este es tarea propia de cada maestro y sus alumnos.”

Vamos por partes: “un nuevo lenguaje y una nueva concepción asoman en el campo de la educación”. El mismo Ángel ubica el nacimiento de la pedagogía “Tecnocrático-eficiente” en Estados Unidos, a comienzos del siglo XX, en donde se forman las ideas principales de la corriente contemporánea. Habría que reseñar la trayectoria seguida por los creadores de esta corriente del pensamiento educativo y las respuestas críticas que se fueron desarrollando a lo largo del siglo XX, que el autor rememora en varios lugares del texto. Pero rememorarlas no es su estrategia principal. Alude sólo a que hubo críticas elaboradas por algunos intelectuales latinoamericanos pero no las pormenoriza ni cree necesario hacerlos, al menos en esta obra.

Reconoce que forma parte de los que escriben sobre el tema, desarrollando “vislumbres, interpretaciones y orientaciones que tienen como meta acompañar el trabajo pedagógico, reconociendo que la construcción del sentido de este es tarea propia de cada maestro y sus alumnos”. Esto parece obvio, pero tal reconocimiento trae aparejado una serie de reflexiones de gran trascendencia acerca de la escritura de los académicos, y su alcance y características, sus sistemas de codificación, publicación y evaluación. Es una lástima que ADB no se detenga en este punto, aunque tampoco se puede decir

que rehuya tratarlo. Hay abundantes pistas en el texto como para tener claro lo que piensa el autor al respecto.

“Pensar la didáctica pretende ser una herramienta que, además de acompañar la reflexión docente, ayude a que los maestros desarrollen su tarea con gusto, satisfacción y un fuerte sentimiento de realización personal.”

No cabe duda que las aspiraciones que se plantea el autor, son muy elevadas, pues pensar que la lectura de un buen libro puede revertir el desconcierto que hoy padecen los docentes, y que el mismo texto esboza, es perseguir una utopía. El mismo autor lo declara cuando dice que: “Este libro, como toda obra dirigida a docentes, persigue una utopía y aspira a alcanzarla: parte de la idea de que siempre podemos mejorar la labor que realizamos con los estudiantes, que el aula perfecta y el docente perfecto no existen, que cada docente necesita contar con un espacio para renovar su compromiso con los alumnos. La razón de ser de esta profesión estriba en lo que un maestro logra aportar en el proceso de formación y aprendizaje de los estudiantes”.

¿Qué es la didáctica? En nuestra época, es una modalidad de la reflexión, llevada a cabo preponderantemente por académicos universitarios, sobre el oficio del docente, el *didaskalos* como se lo llamaba en Grecia; por lo tanto las condiciones de existencia y la receptividad de los maestros y profesores son un punto clave de la posibilidad de producir una didáctica, que tenga algún tipo de efecto verificable.

La didáctica ha sido construida pensando en el profesor individual, al menos en la inmensa mayoría de los casos del siglo XX. Habitualmente, su discurso comienza con la planeación, sigue con la fase “activa” o frente a grupo, y finaliza con la postactiva, es decir con la evaluación de lo sucedido durante la fase activa. Es muy raro encontrar en textos de didáctica incitaciones al trabajo del equipo escolar. El logro de la sinergia de los efectos de la enseñanza no ha causado muchas consideraciones por parte de los discursos didácticos, más bien eso ha formado parte, central por cierto, del discurso curricular. Y este es uno de los meollos no del todo resueltos en el campo didáctico. En los últimos meses han aparecido libros que abordan de nuevo este tema (ver por ejemplo el de Antonio Bolívar, “Didáctica y Currículum. De la modernidad a la posmodernidad”. Ediciones Aljibe. Málaga) el de las relaciones entre las dos “disciplinas” o temáticas sobre las cuales hay numerosas páginas escritas por ADB que han tenido una gran difusión. Cabe preguntarse por qué hoy prevalecen los maestros que piensen su labor como una tarea individual, para comprender las razones por las que están necesitados de una didáctica que les

ayude a comprender las dificultades de su oficio. Es importante no perder de vista esta contextualización cuando se trata de reconstruir una disciplina académica que trata de aprovechar la teoría circulante, más la acumulada desde que Comenio escribió la *Didáctica Magna*, y retribujarlas a la luz de las necesidades actuales.

La didáctica, en tanto disciplina conceptual, ha sido desarrollada en el terreno de las cátedras universitarias ligadas a las carreras de pedagogía o de ciencias de la educación desde que se abrieron estas carreras universitarias es decir, relativamente lejos y sin un compromiso directo con una futura práctica docente del público cautivo (pues los egresados de las carreras de pedagogía no tienen una salida profesional que les asegure un trabajo docente, cosa que sí tienen los egresados de las escuelas normales, al menos en México) y este hecho, más otros factores han contribuido a la configuración de sus contenidos. Habría que rastrear las producciones de discursos didácticos de las normales, aunque se hayan eliminado de sus planes de estudio.

Un lugar aparte les dedica ADB a los discursos emanados de los centros de formación docente, propensos a las corrientes inspiradas en las corrientes “reflexivas” y a la “investigación de la propia práctica.” “La investigación participativa y la investigación-acción” es el título que contiene las críticas que nuestro autor les dedica y que finaliza diciendo “En el contexto de América Latina, la investigación-acción y la investigación participativa pueden ser un excelente medio de formación de docentes –tanto en un campo temático como en el ámbito de la investigación- si los procesos de indagación son implementados y acompañados por investigadores idóneos que colaboren no solo en la construcción del problema y en la formulación de las preguntas, sino en el diseño de instrumentos y análisis de resultados”.

Por esos límites, la didáctica ha tenido diversas dificultades para dialogar con los actores de la práctica de la docencia real. Ello explica, en parte, que se haya desenvuelto más su vena teórica y con escasa práctica del diálogo con los maestros, por eso es inmensa la labor a la que aspira Ángel Díaz Barriga, porque es una transformación profunda de la didáctica.

Bajo el subtítulo de “La didáctica: una disciplina conceptual que mejora la comprensión de los proyectos de reforma educativa y de la intervención docente”, ADB señala lo que sigue:

“En primer lugar la didáctica es una disciplina sustantiva del campo de la educación, cuya tarea consiste en establecer elementos que permitan debatir los supuestos subyacentes en los procesos de formación que se promueven en el conjunto del sistema educativo. En un momento en que en todo el orbe se impulsan reformas educativas que, bajo la premisa de

mejorar la calidad de la educación, persiguen también modificar. la práctica docente, esta disciplina constituye un factor fundamental para desentrañar su sentido educativo y pedagógico, y entender cómo se postula, bajo el lema de la calidad, una perspectiva de formación y aprendizaje”

Y luego dice lo que vendría a ser su argumentación principal del primer capítulo:

“La didáctica llega al siglo XX con profundas tensiones entre sus diversas perspectivas: el denominado “modelo de la escuela tradicional” es confrontado con --diversos postulados del *movimiento de la escuela nueva o escuela activa*. Los conflictos entre ambas perspectivas, lejos de resolverse, forman parte del debate cotidiano en este campo del conocimiento, La didáctica se presenta a sí misma como una disciplina compleja, pero con gran legitimidad en el ámbito educativo.”

ADB postula algunos lineamientos que deben seguirse en la “formación docente” respecto de la didáctica: “La necesidad de reflexionar sobre el sentido de la didáctica en la formación docente guarda estrecha relación con dos cuestiones: a) ¿Cuál es la orientación de las políticas educativas en lo que podríamos denominar “generación de la reforma global”? b) ¿Cuál es el sentido de la educación escolar? Esto implica dar respuesta a un antiguo interrogante, que forma parte del entramado pedagógico: ¿Para qué se educa?” Se aprecia que para ADB, que está nutrido por una amplia cultura pedagógica como la que reluce en esta obra, las preguntas pertinentes tienen que estar presentes allí donde sean necesarias, sin importar demasiado que las responda la Filosofía de la Educación o la Pedagogía. No se puede, en este sentido, menos que acordar con el planteamiento del autor, pues esas especializaciones de las diferentes disciplinas pedagógicas, resultan un estorbo cuando se intenta dialogar con los docentes.

Dice en la contratapa que “A lo largo de los cinco capítulos del libro, el autor se propone volver a pensar los fundamentos de la didáctica para impulsar su potencial actual, analizar la infinidad de demandas planteadas al desempeño docente, propiciar el examen del impacto de las nuevas tecnologías en el trabajo escolar, encarar la investigación en el campo de la didáctica y restablecer el sentido pedagógico del error.”

En cada capítulo ADB hace un tratamiento profundo de los temas que va seleccionando con un acendrado tino. La lectura fluye fácilmente, aunque no resulta así porque ADB utilice algún truco retórico, sino porque es un placer leer a un autor que diga cosas realmente importantes página a página, en estos

tiempos en los que es difícil encontrar textos convincentes, y que la producción escrita abunda a punto de saturación. Es, en suma, un libro muy recomendable, que aunque suscite algunas discrepancias, dejará a quien lo lea un agradable sabor de boca.

Alfredo Furlán
Universidad Nacional Autónoma de México